

# Vamos a celebrar

POR CIRO GÓMEZ LEYVA

*Muchas personas que no saben cómo reaccionar frente a la rebelión de los burócratas siguen escandalizadas porque Fox piensa gastarse 7 millones de pesos en las fiestas del 1 y 2 de diciembre.*

*¿Habrán calculado cuántos millones son 7 millones?*

**¿**Cuántos millones de pesos son 7 millones de pesos? Digamos, para entrar en tono con quienes están escandalizados porque en este país de tristezas infinitas alguien piensa gastarse 7 millones de pesos en una borrachera, que son 16 centavos para cada uno de los 45 millones de pobres; 16 centavos que van a gastarse una sola vez en la vida, pues sólo hubo y habrá un 2 de julio del año 2000; pues sólo una vez, supongo, se romperá la racha de 14 victorias consecutivas del PRI. Y como sólo hubo y habrá un 2 de julio del 2000, sólo habrá un 1 de diciembre del 2000.

Si se revisa algún buen tomo de la historia de México, se podrá encontrar que ningún cambio político de los siglos XIX y XX, ninguna etapa de legitimidad fue producto de las urnas, sino más bien de la catástrofe. Con ese trasfondo quién iba a imaginar hace cuatro o cinco años que las bondades de un sistema electoral derrotarían pacífica, festivamente al viejo régimen apenas en el segundo día del segundo semestre del primer año del nuevo siglo. Por eso, entre otras cosas, el 2 de julio fue un acontecimiento extraordinario: permitió doblegar un escepticismo viejo y bien fundado.

No entiendo algunos artículos que leo, declaraciones que escucho, las quejas de que Vicente Fox se va a gastar 7 millones de pesos del erario en sus "fiestas imperiales" del 1 y 2 de diciembre. ¿Cuántos millones de pesos del erario son 7 millones de pesos del erario? Si se pagara a los burócratas el bono sexenal, la erogación sería de 5 mil 500 millones de pesos. Esto equivaldría a 786 días ininterrumpidos de fiestas foxeanas. Nada más con el dinero de ese discutible bono (el "bono de Guiltierrez", diría Jairo Calixto Albarrán), Fox podría ofrecer vinos, viandas, bailarines, ilusionistas y mujeres hasta el 24, 25 de enero del 2003. Si se calculan conservadoras tasas de interés, la fiesta terminaría horas antes de las elecciones legislativas de julio de ese 2003.

No hace mucho, en noviembre de 1996, recién aprobadas las reformas a la última Ley Electoral, el escéptico y genial historiador *Lyman Meyer* me dijo que México seguía siendo una promesa que no se cumplía, que llegábamos derrotados al fin de un siglo que se había hecho bajo la sombra y las utopías de justicia social y nacionalismo de la Revolución. Responsabilizaba a la clase política que, según él, oscilaba entre la corrupción, la mediocridad y la brutalidad. Dijo, también, que no había visto a un sólo Presidente mexicano que rescatara la dignidad.

—¿De qué tamaño tiene que ser la presidencia de la transición? —le pregunté en la despedida.

—Tiene que ser enorme —respondió—. Estamos en una época de guerra, con una guerra necesaria: una presidencia enorme. Necesita a Churchill en la batalla de Inglaterra. Es el momento de rescatarnos a los mismos. Cuando la transición llega

al día "hecho, puede venir mal". Y pasará a la historia. Necesitamos una presidencia que esté dispuesta a pasar a la historia.

Estoy seguro de que Lorenzo no equiparará a Fox con Churchill, ni siquiera sé si a esto que vivimos le llame transición. Rescató el concepto de la presidencia fuerte en el sentido meyeriano. Una presidencia fuerte para poder imponerse sobre su propio aparato, para seducir a una sociedad lastimada y descreída, para arreglarse con un Congreso que no va a ser suyo, para, por fin, hacer algo frente a la monstruosa distribución de la riqueza; para poner a México en buen camino en el incierto siglo XXI.

Y en la nueva liturgia democrática... no es buen inicio para un presidente fuerte